

¿Grandes mujeres?

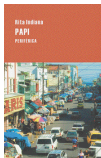
Mujeres de dictadores. Diane Ducret
Aguilar. 320 págs.



La periodista francesa Diane Ducret, nada que ver con el ex marido de la princesa de Mónaco, eso por delante, se ha sentido fascinada por la vida de las mujeres que compartían el poder con los seres más chungos del siglo XX. A saber: Mussolini, Hitler, Ceausescu, Bokassa, Stalin... Y otros cuantos. Aunque es cierto, nos cuenta, que solo unas pocas tuvieron el poder, como la rumana y la china, que lo conquistaron a base de quitar de en medio a sus rivales; y que muchas fueron solo cabezas locas entregadas a esos ídolos de los que pegaban fotos en su cuarto, como si fueran estrellas del rock de hoy, o incluso mujeres obligadas a compartir cama y trono con un dictador. De lo que no hay duda, se insiste en el libro aliñado con fotografías de estos seres terribles y sus 'santas', es del poder afrodisíaco de mandar: que se lo digan a Mussolini y a Hitler, que se las llevaban de calle y eso que no eran gran cosa. E. S.

El macho caribeño

Papi. Rita Indiana
Periférica. 224 págs.



A l papi de la niña que relata esta historia, todos y todas se lo rifan. Es el tipo que se ha hecho a sí mismo, caiga quien caiga y sin honores, todo hay que decirlo; lleva trajes y corbatas de seda, zapas de colores y marcas, usa perfumes (o perfumenes), y tiene la cartera llena de billetes, el garaje lleno de carros y la cama, claro, llena de muñecas. A veces aparece por casa y saca de paseo a su niña, que cuenta sorprendida y enamorada la vida que lleva el señor Papi, no muy recomendable pero legendaria para una chavalita que encima tiene que pasar largas temporadas sin verle el pelo. A toda velocidad, a salto de mata, luchando contra la ley y el orden y las tipas que se lo quieren camelar. Papi es el macho caribeño, el superhombre que las encandila a todas y reparte el dinero entre los amigos. Papi avanza casi a ritmo de rap, subido a deportivos y entre disparos y huidas. E. S.

Lo que hay que hacer...

Trabajos forzados. Daría Galateria
Impedimenta. 208 págs.



Si los actores de Hollywood hablan siempre de aquella época en que, aparte de ir de *casting* en *casting*, servían las mesas de cualquier 'burger', qué decir de los escritores. Pues mucho, pese a que se habla tan poco. Jack London sobrevivió como cazador de ballenas en el Ártico (tiene su punto, aunque *Moby Dick* lo escribió otro), Colette abrió un salón de belleza y Orwell pasó de ser policía en Birmania a vivir de lavar los platos en Londres. Gorki trabajó como pinche de cocina en el Volga, Saint-Exupéry pensó toda su vida que su verdadero trabajo era el de aviador. Malraux fue ministro, ni tan mal; e Italo Svevo fue un gran industrial que lo dejó todo para vivir de lo que le gustaba, escribir. El trabajo de Galateria ha consistido en reunirlos a todos para mostrar la etapa anterior al éxito literario, que pocas veces es repentino y produce buenos ingresos. E. S.

Con esperanza

El intelectual melancólico. Un panfleto
Jordi Gracia
Anagrama. 104 págs.



Jordi Gracia ganó hace un par de años el Premio Anagrama de Ensayo con *La resistencia silenciosa*, dotado con seis mil euros, con el que mostraba el subsuelo intelectual que bullía en las entrañas del franquismo. Esta vez se traslada a fechas presentes para hacer una defensa de la alegría y la esperanza pese a la que está cayendo. Por eso lo llama 'panfleto'. Y va contracorriente, al menos hasta que le toque el turno de caer en las garras del pesimismo más absoluto. Vale que solo nos comunicamos por Internet y que mostramos indiferencia por muchas cosas, parece decirse, pero se niega a creer que la cultura humanista esté en bancarrota, que la literatura europea haya perdido el norte, o que el futuro sea una cosa triste y terrible. Todavía hay tiempo de reaccionar, pasado el primer desconcierto intelectual. E. S.

Amor traicionado

La bailarina
Ogai Mori
Impedimenta. 80 páginas

Autor de una obra literaria muy variada, el escritor japonés Ogai Mori (1862-1922) compaginó su actividad como escritor con la de alto funcionario de su país (ocupó diversos cargos). También tradujo al japonés numerosas obras de autores occidentales. *La bailarina* es una narración breve que trata, con gran lirismo y dramatismo, sobre el carácter personal, sobre el amor y sobre la culpa. El protagonista es un joven japonés, empleado en una oficina gubernamental, que recibe una promoción que implica un traslado a Europa, donde además podrá completar sus estudios. Su verdadera naturaleza se caracteriza por la inseguridad y la falta de voluntad (él mismo se considera un espíritu débil y lastimero y un cobarde, que se ha limitado a seguir un camino pautado por otros). En Berlín, ciudad en la que se instala, parece darse cuenta de que su vida tiene que cambiar de rumbo y él dejar de ser lo que ha sido: "un sujeto pasivo, un autómata sin verdadera conciencia de sí mismo". Pero ese despertar personal será un espejismo. La prueba de fuego se presenta tras emprender una relación amorosa con una joven bailarina, fruto de la cual ella se queda embarazada. Cuando a él, que pierde su empleo y su buen nombre a causa de diversas circunstancias, se le presenta la oportunidad de regresar a Japón y de recuperar el buen nombre perdido, decide aprovecharla (es incapaz de librarse de sus ataduras, de dejar de ser una marioneta). La consecuencia es que la bailarina queda trastornada para siempre y que a él le invaden los remordimientos.



Roberto Ruiz de Huidobro

Rodari, un maestro de maestros

Cuentos del genio de la fantasía
Gianni Rodari
La Galera. 650 páginas

A los noventa años de su nacimiento y treinta de su muerte, Gianni Rodari sigue presente en cada aula escolar o taller creativo que se interesa por la creación literaria. Su *Gramática de la fantasía*, como vademecum, y sus abundantes libros en que la puso en práctica son referencia obligada. Añádase a eso el candor, desparpajo y frescura con que teje sus libros y el resultado puede ser este libro, compendio de algunas de sus obras más emblemáticas, editadas por La Galera a lo largo de los últimos años y recogidas ahora en esta edición conmemorativa: *Los viajes de Juanito Pierdedías*, *Cuentos largos como una sonrisa*, *El libro de los porqués*, *Gelsónimo en el país de los mentirosos*, *Atalánta* y *Las aventuras de Cebolleta* son los seis títulos que llenan las más de 600 páginas de esta preciosa edición ilustrada por Gustavo Roldán.

Gianni Rodari (Piamonte 1920-Roma 1980) sin dejar de ejercer la docencia, realizó una intensa carrera periodística como redactor de periódicos y autor de libros para niños y jóvenes que, si bien fueron combatidos por los educadores tradicionales, innovaron la manera de enseñar y le supusieron el Premio Andersen. S. C.



El placer de la escritura

Diarios. Iñaki Uriarte
Pepitas de Calabaza. 196 páginas

A caba de salir el segundo volumen de los *Diarios* de Iñaki Uriarte. Casi al mismo tiempo ha salido la noticia de la concesión de dos premios a su primer volumen, como son el Premio Tigre Juan (Oviedo) y el Premio Euskadi de Literatura (modalidad de ensayo en castellano).

Otra vez vuelve a deleitar Iñaki Uriarte con sus anotaciones sobre todo cuanto le pasa a su vida. Mas puntualicemos antes de nada: si bien su cuerpo tiende a la holganza más absoluta, no pasa lo mismo con su cabeza, la cual permanece atenta siempre a todo cuanto sucede por el mundo, extendiéndose al mundo de los libros.

Las frases e ideas de aquello que ha leído, y sigue leyendo, le viene como anillo al dedo para mostrar su pensamiento sobre tal o cual cuestión. De ese modo, cuando juzga un hecho por sí mismo lo avala (y se reafirma) con la constatación contundente de aquello que otros autores consagrados pensaron antes que él.

Dejemos lo serio. En los escritos de Uriarte habita el humor, derroche de humor, y la ironía, toda la ironía que cabe en la cueva de Montesinos. El autor, reconoce el placer del "cotilleo". A veces sus diarios tienden a eso, aunque priman más otros valores, como por ejemplo, el placer de la escritura (placer supremo). Y esa pasión por escribir se traslada a los espectadores, quienes encontrarán en esos escritos la amenidad del mejor de los *bestsellers* o la profundidad del libro más sedoso de sociología-filosofía-literatura asociados. Quiere decirse que ha habido mucho esfuerzo para que sea lea fácil. Uriarte tiene las ideas bien estructuradas en su cabeza. Luego viene el acto de acoplarlas en el papel.

Este bilbaino de San Sebastián, nacido en Nueva York, es como una esponja. Todo lo registra. Permanece en estado latente a todas horas, pese a su afirmación de no querer hacer nada. Luego selecciona lo visto, lo oído y leído—incluso hasta lo entrevista y soñado—, y pasa a libro lo que él cree será de interés para el lector.

Un pensamiento suyo dicho para sí, como en un susurro íntimo, es básico para entenderle a plenitud. Dice: "A veces pienso que no debería anotar aquí nada más que mis rarezas".

Cada una de esas anotaciones está repleta de bifurcaciones múltiples (como *El jardín de senderos que se bifurcan*, de su admirado Borges, después de Montaigne). Lo político se entrelaza con lo social y nihilista (descreo de todo y de todos), lo literario sublime nada vale lo que un baño en la playa de Benidorm, lo filosófico está relacionado con esa alfombra que su gato, de nombre Borges, ha deshilachado.

Por el aire de los aforismos suyos aparecen en parapeite Jules Renard-Albert Camus-y-tantos-otros-reyes-del-aforismo.

Hay un trazo definitorio de este sibarita de la vida y las letras. Consiste en su deseo por ser justo con lo más insignificante, de suerte que ejerza como una gimnasia a la hora de enfrentarse con la justicia práctica de lo trascendente.

Final. Nada hará cambiar a Uriarte. Ni premios ni fama ni honores ni nada. Tiene marcado su *daemon* (su destino): su meta es escribir mejor cada día. En eso consiste el valor de este diario. Como lector, uno quisiera estar leyendo diarios como este todos los días de su vida.

José Luis Merino